

Entre los cristianos no es así. La gloria consiste en luchar, en convencer aunque se muera en la demanda. El éxito, es decir, el premio, nos está reservado en el cielo; y mientras que las santas empresas de la religión fracasan y no tienen el éxito que el hombre desea obtener de ellas, la Providencia inexcrutable de nuestro Dios, por medios que nos son desconocidos, saca el bien del mal, el triunfo de la derrota, y la gloria de la humillación. Esto es lo que nos enseña la Historia de la Iglesia en cada una de sus páginas, y tiene que ser así desde el momento en que de la locura de la Cruz brotó la sublime filosofía del cristianismo, de la debilidad de Jesús, la fuerza de su Iglesia y de su muerte la vida imperecedera de su Inmaculada Esposa.

Juzgando de los acontecimientos por este criterio, no nos será difícil encontrar divina fecundidad y gloria esplendorosa en los dolores y humillaciones de la Iglesia Mártir. Si consideramos en efecto, hermanos míos, la conservación admirable de la religión que nos legaron nuestros padres, a pesar de todas las dificultades que se han opuesto y de los peligros que han amenazado su vida; si nos detenemos a contemplar el movimiento religioso que en nuestros días de impiedad y de indiferentismo se ha logrado suscitar en todas las clases sociales; si atendemos a que la idea cristiana, aunque no sea más que por lo poético y bello que encierra, y que a pesar de todos los esfuerzos del enemigo, y a pesar de cuanto digan nuestros adversarios,

la cuestión religiosa es la primera de todas las cuestiones y que nunca pasa de moda, veremos que hoy como ayer, podemos decir con San Pablo los ministros de Jesucristo: Hasta esta hora sufrimos el hambre y la sed y somos despojados y maltratados y nada tenemos seguro y trabajamos sin descanso. Se responde con maldiciones a nuestras palabras de paz; con las persecuciones a nuestra paciencia; con blasfemias a nuestras oraciones. Somos considerados como la hez de la tierra, como la basura del mundo. ¿Todo esto nos desalienta, nos hace volver el rostro atrás? ¡Ah! no, prosigue el mismo Apóstol: hacemos consistir nuestra gloria en lo que humilla, y nuestra fama en lo que se tacha de infame. Somos tratados como seductores y sin embargo los pueblos vienen a buscar en nuestros labios la verdad; se nos desacredita, y no obstante eso, nuestro nombre está en boca de todos; parece que estamos muertos y he aquí que estamos vivos; nos maltratan, nuestro valor no se extingue; se cree que estamos tristes y nuestra alegría es preexistente; somos pobres y enriquecemos a las multitudes: parece que nada poseemos y lo poseemos todo.

¿No es en efecto un espectáculo admirable, el ver que la Iglesia mexicana nunca ha estado tan desprovista de esos medios que aunque son humanos, tanto coadyuvan a la consecución de su fin divino, como son la influencia, la riqueza, el apoyo de las potestades seculares, y sin embargo ha llegado a realizar en estos mismos tristes días obras que

tanto consuelan al ánimo pensador y preocupado con el porvenir de nuestra cara patria?

Desaparecieron los fondos que servían para costear el culto que debemos a nuestro Dios, y tuvimos, que recurrir a la piedad, de los fieles para cumplir con este santo deber; y el resultado ha sido que el culto divino se celebra con un esplendor que nadie hubiera podido esperar al consumarse el despojo. Los templos que nuestros mayores nos legaron, debido al óbolo de la piedad cristiana, se engrandecen y decoran con magnificencia; ni son tan pocos los que desde los cimientos se levantan para atestiguar la vida exuberante del catolicismo en nuestro país.

Las Diócesis se multiplican para que así el Pastor vea de cerca las necesidades del rebaño y provea a ellas con el oportuno remedio. En nuestros días hemos visto a los Pastores reunidos en la antigua Antequera realizar lo que en espacio de tres siglos no se había verificado y que tanto coopera a la uniformidad de la disciplina, a la unión de los esfuerzos, a la exaltación de nuestra fé: la celebración de un Concilio Provincial.

¿Y qué diré del fausto acontecimiento que hace palpitar nuestros corazones de júbilo, de santo entusiasmo? Ya comprendereis que hablo de la coronación de nuestra amadísima Madre la Virgen de Guadalupe. Esta coronación tan deseada por los católicos, no sólo en estos últimos años, sino de largo tiempo atrás, y que en días más bonancibles, días de paz y de prosperidad,

no se logró ver realizada, es un hecho en medio de la humillación, de la pobreza, de la opresión que agobia a la Iglesia de México. ¡Bendito sea Dios, a quien todos podemos decir con el Real Profeta, que a medida de los dolores y tribulaciones con que nos ha probado, derramó sobre nuestros corazones el bálsamo del consuelo! *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo; consolationes tuae laetificaverunt animam meam.*

¿Qué importa que se desencadenen contra nosotros los más fieros aquilones? ¿Qué importa que diariamente suenen en nuestros oídos terribles amenazas de proscripción, de despojo y aun de cautiverio? La persecución será una poda, sucederá con ella a nuestra Iglesia lo que San Pablo dice acaecerá a nuestro cuerpo en el sepulcro: se la despreciará, se la sepultará, se la humillará; pero en ella está su gloria: la persecución la encontrará quizá manchada y corrompida por los vicios de sus malos hijos; pero ella los transformará, los hará incorruptibles; y despojándola de la materialidad de las esperanzas y bienestar mundanos a que pudiera aspirar en la paz, la hará toda espiritual y hermosa hasta aparecer inmaculada esposa sin tacha ni defecto: *Seminatur in ignominia surget in gloria; seminatur in corruptione, surget in incorruptione seminatur corpus animale, surgit corpus spirituale.*

Cuántas veces, al ver que en las presentes circunstancias la Iglesia y sus ministros carecen de toda seguridad, de toda garantía en el orden social; al leer las calumnias que todos los días propala la prensa impía

cada una en que el resultado corresponda á sus deseos, muchos periódicos creen que el colegio de cardenales no tendrá la libertad necesaria ni la debida independencia para elegir sin presion extraña al próximo Pontífice, y algunos, recordando que Leon XIII dijo una vez que solo en los Estados Unidos se pueden hoy promulgar libremente las leyes eclesiásticas, aconsejan á Su Santidad que conceda el capelo á algun otro prelado americano en el cual podría recaer la eleccion, evitándose tal vez así á la Europa un conflicto, porque todas las naciones del viejo continente aceptarían un Papa de nacionalidad americana.

Este modo de sanjar la cuestión tiene por lo ménos el mérito de la originalidad, pero parece irrealizable, porque hay cardenales cargados de años y de méritos que naturalmente, tendrán más probabilidades de llegar al solio pontificio, que los recién creados.

Si al mundo todo, á los hombres de todas las razas y de todas las creencias, interesa la trascendental cuestión de la sucesión al solio pontificio, ¿cómo no ha de interesarnos á los católicos sobre todas las cuestiones?

Sea cual fuere el resultado del próximo cónclave, seguros estamos de que el próximo Pontífice ha de ser digno sucesor del glorioso Pío IX y del eminentísimo León XIII, que con tanto acierto ha regido desde hace cerca de veinte años la Iglesia.

Así ha sucedido siempre: la historia del Pontificado es una serie de nombres gloriosos, que no ha de interrumpirse, sino más bien ha de au-

mentarse con nuevos egregios hombres, honra no solo de la Iglesia, sino de toda la humanidad, que los venera y los enaltece

Los religiosos en Francia.

Hay en Francia más de 1,200 casas religiosas, que comprenden 30,000 hombres y 150,000 mujeres, las que instruyen á 20,000 niños sin pedir nada al Gobierno. Dan asilo á más de 10,000 ancianos, de los que más de 1,000 son cuidados por las hermanitas de los pobres. Educan á 6,000 huérfanos, y tienen asilos, refugios y hospitales, pudiéndose valuar en 20,000 el número de pobres que socorren. Si el estado se hiciera cargo de estos establecimientos, según cálculos exactos, no podrían ménos de costarle unos cien millones. Para esto sirven, y no hay quien sustituya á las congregaciones religiosas.

EL PAN DEL ALMA.

Mas de un cristiano tibio se pregunta: "¿Por qué tantos ejercicios de piedad, tantas lecturas?" Sírvale de respuesta la siguiente historia:

Preguntaba uno á un sabio de la antigüedad: "¿Por qué estais leyendo siempre libros que tratan de cosas divinas y de los deberes del hombre, cuando ya los habéis leído?"

—Amigo mío, —¿por qué coméis hoy, pues lo hicisteis ya ayer?

—Como, para vivir—contestó el primero.

—Y yo tambien lo hago para vivir bien; porque las buenas lecturas son el pan del alma y de la virtud.

LA IGLESIA DE ORIENTE.

Cuando la atención de toda Europa está fija en el Oriente, teatro de horribles matanzas y excesos incalificables; cuando á todas las Potencias preocupa seriamente la solución de ese grave problema que provoca la actitud de la Sublime Puerta; cuando nuestro Santísimo Padre Leon XIII, como el Pastor de las Sagradas Letras, que corre por los valles en busca de la oveja perdida dejando marchar hacia el aprisco á las otras 99 del rebaño, sale con su palabra y con sus solícitos cuidados al encuentro de esas iglesias huérfanas, que por largo tiempo estuvieron sentadas en la sombra de la muerte, no es ciertamente inoportuno volver los ojos á aquellos hermanos nuestros, á quienes un día apartó de la Iglesia católica una ciega soberbia ó una ignorancia remediable.

La voz de la Esposa de Cristo, en la cual vibran los acentos del dolor, repercute en el Oriente y llega allí donde los misioneros sellan con su sangre la confesion de la excelsa doctrina; el espíritu católico y regenerador que alienta en las encíclicas del sucesor ilustre de San Pedro, toca las ramas secas y desgajadas para inocularlas la divina sabia, y busca los brazos inertes y esparcidos para unirlos sabiamente al tronco robusto y eterno de que mana toda vida.

El catolicismo cuenta en Oriente con siete iglesias que son enteramente independientes de las iglesias vecinas, pero que reconocen la autori-

dad suprema del Romano Pontífice: los caldeos, los sirios y los maronitas que tienen el rito siríaco; los melquitas, los armenios, los coptos y los abisinios, que observan cada uno su rito particular, como guardan su peculiar lengua.

La iglesia caldea fué organizada en 1681 por el Papa Inocencio II, quien dió á los nestorianos convertidos un patriarcado, cuya sede se fijó en Monssoul y cuyo título fué el de Patriarca de Babilonia. Tiene bajo su jurisdiccion cinco Arzobispos, seis Obispos y 30,000 católicos. Los caldeos en el Malabar llegan al número de 1,000 almas y están sometidos á la autoridad inmediata de dos Vicarios apostólicos; ellos, aunque siguen el rito siro-caldaico, se sirven del pan sin levadura para la misa.

La iglesia siria comprende los jacobitas convertidos, quienes desde el año 1787 gozan de un patriarca residente en Alepo y con el título de Antioquía. Tiene además cuatro Arzobispos, seis Obispos y más de 30,000 católicos repartidos por la Siria, la Mesopotamia, el Egipto y el Kurdistan.

La iglesia maronita abarca toda la población maronita, en forma que de todas las iglesias orientales, ella es la única que no tiene á su lado una iglesia cismática del mismo nombre. A ella pertenecen la mayoría de los habitantes del Líbano, de Damasco, de Alepo y de la Isla de Chipre en número de 300,000 almas. El Papa Alejandro III, concedió á los maronitas en 1254 un patriarcado con el título de Antioquía y con la residencia en el convento de Kay

nobise, situado en el Líbano. Cuéntanse en ella cuatro Arzobispos y cuatro Obispos.

Fué erigida la iglesia griega católica ó melquita en 1274, designándole un patriarcado en Antioquía, á cuyo título fueron agregados por el Pontífice Gregorio XVI los de Alejandría y Jerusalén. Al frente de 120,000 fieles se hallan siete Arzobispos, y siete Obispos. El Patriarca habita en Damasco, pero tiene en Alejandría un Vicario Patriarcal. Durante muchos siglos, los melquitas conservaron la liturgia griega de Constantinopla; pero despues de las invasiones de los sarracenos, en atención á que el árabe es la lengua mas usada en Siria y en Egipto, han introducido en su liturgia mezclas de árabe.

La iglesia armenia fue organizada por la Santidad de Benedicto XIV en 1742. El jefe de esta iglesia lleva el título de Patriarca de Cilicia, y reside en Bzommar, en el Líbano, conservando su silla en Constantinopla. Tiene cinco Arzobispos, 13 Obispos y más de 80,000 fieles. Su jurisdicción se extiende sobre la Turquía y la Persia. No están, sin embargo, bajo el Patriarcado supradicho los armenios de Austria, de los cuales se conocen 7,000 fieles en Galitzia, ni los de Rusia donde hay 24,000.

En Egipto, la iglesia copta tiene un Vicario patriarcal desde 1895, y dos Obispos y 18,000 fieles.

La iglesia abisinia consta de 15,000 miembros y está bajo la jurisdicción de un Vicario apostólico latino.

El número total de los orientales sometidos á la Santa Sede se eleva á la cifra de 650,000 católicos. El de los orientales sometidos al Papa

y habitantes en el Occidente, es diez veces más considerable. Tales son: griegos unidos, en el Mediodia de Italia y Cilicia; los de Rumania y Austria, millon y medio; los rutheños de la Galitzia, 3 millones y medio repartidos en seis diócesis; los de la Polonia, cuyo número pasa de 400,000 almas, y los esclavos del rito latino en lengua eslava.

Tenemos, pues, en resúmen, 7 millones de fieles de Ritos orientales y sometidos al sucesor de San Pedro.

El número de cismáticos separados de la Cátedra de la Verdad, es diez veces mayor, pues se calculan en unos 89 millones.

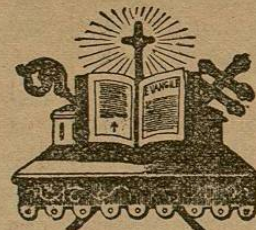
La luz del cielo cae sobre el Oriente como una bendición de Dios. ¡Ojalá muy pronto vuelvan á la luz sus ojos cuantos alejados de Roma, duermen en las tinieblas y buscan la verdad en todo su esplendor.

Noticias sobre S. Santidad.

En la última recepción de los restos del antiguo ejército pontificio, Leon XIII refirió que una sencilla monja carmelita ofreció á Dios su vida para que se la prolongara á S. S. y que hacía dos meses, ésta había muerto. Es pues visible que la salud de S. S. resiste merced á la acción especial de la Providencia. Leon XIII es uno de los pocos obispos nombrados por Gregorio XVI de los que sobreviven todavía; es el decano de todos los obispos del mundo, segun su nombramiento; y entre los Cardenales, dos solamente le superan en edad, Mertel y Di Carrossa. El 2 de Marzo cumplió su S. S. 88 años y el día siguiente entró al 20.º de su pontificado.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1897.

NUM. 56.

Seccion III - Variedades.

SERMON

predicado por el Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Ignacio Diaz, en la Catedral de Guadalajara, el día 23 de Marzo, en la 4.ª Congregacion pública solemne del Concilio.

Post haec designavit Dominus et alios septuaginta duos, et misit eos binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum quo erat ipse venturus, et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis, ut mittat operarios in messem suam. Luc. e. X, v. 1 et 2.

Despues de estas cosas designó el Señor otros setenta y dos y los envió de dos en dos á toda ciudad y lugar á donde había de ir, y les decía: La mies es mucha y los operarios pocos. Rogad al Señor de la mies que envíe á ella operarios. S. Lucas cap. X, vers. I y II.

Como Dios todo lo hace en número, peso y medida, no hay una sola de las palabras de la Santa Escritura que no tenga su razón de ser. -Por

eso la tienen y muy importante estas del Santo Evangelio: *Despues de estas cosas* ¿De cuales? De las que había referido antes el Evangelista y son: Que Nuestro Señor Jesucristo había enviado una embajada á la ciudad de los samaritanos para que lo recibieran, y que esta se había excusado; que un hombre le había dicho al Señor lo seguiría á cualquiera parte á donde fuera; y que habiéndole preguntado cierto joven que debería él hacer para salvarse y para ser perfecto, no había quedado sin respuesta. Estas y otras son las cosas que había contado el Evangelista, y refiriéndose á ellas añade: *Despues de estas cosas designó el Señor otros setenta y dos y los envió de dos en dos á toda ciudad y lugar á donde había de ir, y les decía: La mies es mucha y los operarios pocos. Rogad al Señor de la mies que envíe á ella operarios.*

Con la sabiduría incomparable que la caracteriza, escogió la Santa Iglesia estas palabras que están contenidas en el Evangelio que acaba de cantarse, á fin de que las meditara el pueblo en los Concilios Provinciales. Por eso ahora que ya se han

de ellos; al ver la impunidad de que gozan cuantos la atacan, la insultan la persiguen, se han realizado las palabras de San Pablo: *Aestimati sumus sicut oves occisionis; sed superamus propter eum que dilexit nos.* Se nos juzga como ovejas destinadas al matadero; pero nos sobreponemos á nuestros enemigos por la virtud que nos da Aquel que nos amó. ¿Qué consideraciones, qué miramientos se deben, de qué derechos goza la oveja que está en el matadero y que ya va á ser inmolada para el abastecimiento de una ciudad? Del mismo modo, ¿qué garantía tiene la Iglesia, cuyos derechos no puede defender con las armas que nunca tuvo, ni con el dinero de que hoy carece, ni con la amistad de los poderosos con que no cuenta? Y sin embargo, superamos, á todos, nos sobreponemos á todo. La Iglesia inmóvil, inflexible é inmortal mira todos los días el fin de sus adversarios; tiene en nada el sufrimiento y el martirio, porque sabe que su suerte ha de ser como la de su divino fundador: murió como un cordero, pero resucitó como un león; primero fué vendido, no se hizo de él más caso que de la oveja destinada al matadero; pero despues venció á sus enemigos, derribó á los ídolos de sus pedestales, desarmó la rabia de los tiranos y colocó su cruz en la cimera de la corona de los reyes: *vicit leo de tribu Juda.*

¿Y á quien, Señores, debemos este triunfo singularísimo? En los labios está la respuesta: A María Santísima de Guadalupe; y esto no solo porque segun dice San Bernardo, todas las gracias que Dios nos con-

cede vienen por María; sino por el especial patronato que esta Santísima Señora ejerce sobre toda la nacion mexicana, desde el momento en que apareciendose en el Tepeyac quiso ser nuestro Apóstol y con particular predileccion nuestra Madre, y fundar en nuestra patria el reino de Jesucristo. Esto de tal manera se halla en la conviccion de todos, que así como no hay tribulacion ni dolor que no pidan alivio á María de Guadalupe, así tambien no se recibe beneficio alguno del cielo que no se atribuya á la proteccion amorosa de nuestra Madre. Por eso este augusto santuario ha visto á quince generaciones venir á regar sus muros con lágrimas, sea de gratitud, sea de amargura, y por sus puertas ha visto pasar al vencedor que viene á consagrar su triunfo, y al vencido que viene á consolarse de su derrota.

Si tantos bienes nos ha concedido nuestra excelsa Reina en el tiempo pasado, ¿cuántos no debemos esperar de su patrocinio en el futuro? Uno es el que debemos esperar con confianza y pedir con solicitud, el establecimiento del reinado social de Jesucristo en nuestra patria. María introdujo á Jesús en el mundo cuando en medio de inefable gozo lo dió á luz en Belén. María lo introdujo en esta region bendita y santificada por sus virginales plantas al convertirnos á la fé, y María, así lo esperamos, hará que reine Jesús en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestra sociedad.

A vosotros, Señores Párrocos, compañeros en la batalla y padres de mi alma, á vosotros toca con vues-

tras oraciones y tareas apostólicas impetrar y coadyuvar á este benéfico resultado. Hoy habéis venido á implorar de vuestra augusta Madre la fuerza necesaria para luchar hasta vencer; vuestras súplicas no serán desoídas. Aquí, á los pies de este altar, os vestiréis de esas armas que lo son de nuestra milicia: la fé, la esperanza y la caridad. Aquí cobraréis la fuerza necesaria para todo triunfo cristiano: el sacrificio. Aquí en fin hallaréis el consuelo en vuestras penas y el éxito en vuestras santas empresas.

Señora y Madre nuestra: hó aquí á los párrocos de esa ciudad afortunada entre todas las de nuestra patria, agrupados en torno á su ilustre y amado Pastor y postrados á tus plantas. Venimos hoy á proclamar-te de nuevo nuestra Reina y Soberana y á rendirte el pleito homenaje de nuestra sumision y de nuestro amor. Reina, Señora, en nuestros corazones; reina en los de nuestros feligreses; que por Tí reine el Sacratísimo Corazón de Jesús en nuestra patria, y así como por nuestras manos has sido coronada en la tierra, así seamos coronados por Cristo de gloria y honor en el cielo.

EL PONTIFICADO.

El asunto que mas llama la atencion hoy, no solo en Europa, sino en todo el mundo, es el de la sucesion pontificia.

A pesar de que, segun algunos, la cuestion de Roma está definitivamente resuelta, la verdad es que aquella cuestion, lo mismo que la de Oriente, y tal vez aun mas que ésta, es el punto negro en el horizonte político de Europa que amenaza envolver en un conflicto á todo el continente.

Aunque privado del poder temporal de la manera mas infame, el Papa, llámese Pío IX, Leon XIII ó de otro modo, es todavia la figura mas prominente de la tierra, no solo porque es el jefe de la Iglesia, sino porque personifica aun aquel principio de autoridad que se ha considerado como base de todos los gobiernos, sean monárquicos ó republicanos, y contra el cual nada pueden los embates de las revoluciones.

Por eso el mundo entero es presa de inmensa ansiedad cada vez que el telégrafo anuncia algun trastorno en la salud del Sumo Pontífice y las grandes potencias de Europa tienen fijos en Roma los ojos para que no las coja desprevenidas la noticia funesta, pero algun dia inevitable, aunque por ahora remota, de la muerte del Santo Padre.

Años hace que algunos trabajan sordamente para que en la eleccion del sucesor de Leon XIII predominen las ideas que cada uno prefiere; y el próximo cónclave tendrá la tarea mas árdua y mas difícil que ha tocado en suerte á un cuerpo electoral: elegir á un Pontífice con el cual todas las grandes potencias, que siempre ponen en estos casos su peso en la balanza, queden contentas.

Teniendo en cuenta el interés de